

# La Iglesia como comunión en el Sínodo para América<sup>1</sup>

*William Henn, OFM Cap.*

Mientras el Papa Juan Pablo II, junto con los casi doscientos concelebrantes, caminaba en procesión en medio de la asamblea litúrgica hacia el altar de la Basílica de San Pedro, el 16 de Noviembre de 1997, resonaban en la cúpula los ecos de muchos nombres, cantados en letanía para invocar la bendición de Dios sobre el Sínodo para América. Estos nombres incluían los de Cristo, el Redentor, de María, Estrella de la primera y de la nueva evangelización, de San José, de los ángeles, de los apóstoles y de muchos santos, especialmente los de aquellos cuyo testimonio de santidad ha estado bendiciendo las tierras y los pueblos de América<sup>2</sup>.

Se cantaba así una maravillosa letanía de la *comunión de los santos en el cielo* para invocar la bendición de Dios sobre la *comunión de la Iglesia Católica en la tierra*, particularmente sobre la Iglesia

---

<sup>1</sup>El título de la asamblea celebrada en el Vaticano, del 16 de noviembre al 12 de diciembre de 1997, en realidad es: *Asamblea especial para América del Sínodo de los Obispos*. Por razones de brevedad, en ocasiones nos referiremos a la misma como «Sínodo de América».

<sup>2</sup>El folleto litúrgico de la Oficina de Celebraciones Litúrgicas del Sumo Pontífice, titulado *Apertura dell'Assemblea Speciale per L'America del Sinodo dei Vescovi*, (16 de noviembre de 1997), Tipografía Vaticana, pp. 8-10, incluía los nombres de los siguientes Santos americanos: John de Brébeuf, Isaac Jogues, Roque González, Toribio de Mogrovejo, Martín de Porres, Juan Macías, Ezequiel Moreno, Pedro Claver, Francisco Solano, Francisco Febres Cordero, Rosa de Lima, Francisca Javier Cabrini, Elizabeth Ann Seton, Rosa Philippina Duchesne, Teresa de los Andes y Mariana de Jesús Paredes y Flores. Una lista parecida, pero que incluía también a la Beata Kateri Takekwitha, Junípero Serra, Ketherine Drexel, Juan Diego, Miguel Pro y Rafael Guízar y Valencia, se encuentra en los *Lineamenta* de la Asamblea Especial para América del Sínodo de los Obispos, «Encuentro con Cristo vivo, camino de conversión, de comunión y de solidaridad en América», Ciudad del Vaticano, 1996, n. 43. Cf. también *Instrumentum laboris* de la misma Asamblea Especial para América, Ciudad del Vaticano, 1997, n. 17, nota 26.

que existe en la extensa región que va del Estrecho de Bering hasta la Tierra del Fuego, y que vio la luz hace 500 años<sup>3</sup>.

Rezar una letanía con el nombre de tantos santos nos permite evocar el rostro humano de la Iglesia. Ella es comunión de personas reales, cuyos nombres puede uno conocer y cuyos rostros uno puede imaginar. Esto fue subrayado una vez más al final del Sínodo, en la hermosa sección segunda del *Mensaje*, titulada «Los gozos de la Iglesia en América». Allí aparece una clase diferente de letanías, no es una invocación pidiendo a Dios la bendición, sino un saludo afectuoso a todos los «hermanos y hermanas en la fe, a esos millones de hombres y mujeres católicos de toda América; su fiel observancia de la vida cristiana, su devoción al Señor, a su Santísima Madre y a la Iglesia, son para nosotros una fuente de inspiración y un llamado a un servicio cada vez más generoso»<sup>4</sup>. Los obispos tienen palabras expresas de alabanza y aliento para los diversos grupos de personas: familias, laicos, mujeres, niños, jóvenes, hermanos obispos, sacerdotes, diáconos, mujeres y varones consagrados, y seminaristas. Uno no puede leer este saludo sin reconocer el amor y estima que los obispos tienen hacia las numerosas personas que forman sus diversas Iglesias particulares.

Esta es quizá la característica más relevante de la visión de comunión que emerge de esta Asamblea Especial de obispos para América. El Sínodo ofreció no tanto una nueva doctrina teológica sobre la comunión eclesial, sino más bien una visión realista de cómo nace y se promueve la comunión, cómo se vive, se ve amenazada y se la robustece, en las circunstancias concretas de las iglesias

---

<sup>3</sup>Han aparecido numerosas publicaciones sobre los 500 años de la evangelización de América, celebrados en 1992. Aquí nosotros queremos mencionar solamente las Actas del Simposio Internacional organizado por la Pontificia Comisión para América Latina del 11 al 14 de mayo de 1992 y publicadas bajo el título de *Historia de la Evangelización de América. Trayectoria, identidad y esperanza de un Continente*, Ciudad del Vaticano 1992, p. 941. Mirando hacia adelante, la IV Asamblea Plenaria de la misma Comisión Pontificia, celebrada del 19 al 23 de Junio de 1995, discutió sobre los retos y los agentes de la «nueva evangelización» en el umbral del Tercer Milenio: cf. AA.VV., *Evangelizadores. Obispos, Sacerdotes y Diáconos, Religiosos y Religiosas, Laicos*, Ciudad del Vaticano, 1996.

<sup>4</sup>*Mensaje*, n. 6. El Mensaje completo fue publicado en «Synodus Episcoporum Bulletin», preparado por la Sala de Prensa de la Santa Sede, n. 30 (11 de diciembre de 1997) pp. 2-8, y también en *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, en el número 51, de fecha 19 de diciembre de 1997, pp. 11-13.

locales de América<sup>5</sup>. El Papa Juan Pablo II había escrito que el tema de fondo de todos los sínodos celebrados desde el Vaticano II ha sido, de un modo u otro, la nueva evangelización que la Iglesia ha de continuar como preparación para el Jubileo del año 2000<sup>6</sup>.

Por este objetivo pastoral no es de extrañar que los sínodos presten especial atención a la realidad concreta de la vida de la Iglesia, algo que uno esperaría aún más de los sínodos regionales como el de América que, por su misma naturaleza, se centran en la situación eclesial de una parte determinada del mundo.

En este supuesto, las páginas que siguen presentan algunos aspectos específicos de la *realidad viva de la comunión*, particularmente estudiados por los obispos reunidos en el Sínodo de América. En la primera sección, presentaremos el pensamiento del Sínodo sobre la relación entre comunión y encuentro personal con Jesu-

---

<sup>5</sup>Por supuesto que se encuentran algunos valiosos resúmenes teológicos de la eclesiología de comunión en los documentos sinodales. Los nn. 29-31 de los *Lineamenta*, emplea textos bíblicos para describir la comunión: la oración por la unidad, en *Jn* 17, 21-26; la imagen de la vid y los sarmientos, de *Jn* 15, 1-17; la noción paulina del cuerpo de Cristo, de *1 Co* 12, 12-29 y la parábola de Jesús de las corderos y los cabritos, de *Mt* 25, 34-46. El *Instrumentum laboris* empieza con textos bíblicos relevantes, en el n. 29, y luego sigue describiendo la comunión eclesial tomada de cuatro Constituciones del Concilio Vaticano II (*Lumen gentium*, *Dei Verbum*, *Sacrosanctum concilium*. *Gaudium et spes*), nn. 31-33. Finalmente, la *Relatio post disceptationem* (II, 1), pp. 8-9, ofrece un tercer sumario de eclesiología de comunión, esta vez a la luz de las varias intervenciones hechas por los obispos y observadores durante las primeras dos semanas del sínodo. Estos tres sumarios (resúmenes) concuerdan totalmente en el supuesto de la naturaleza esencial de la comunión, expresada por la *Relatio post disceptationem* con las siguientes palabras: «La Iglesia anunciadora de este Misterio de Salvación es ella misma misterio, realidad divino-humana, formada por hombres limitados y pobres, pero penetrada por la insondable presencia y fuerza de Dios Trino, que en ella resplandece, convoca y salva. Por ello, es considerada sacramento, o sea, signo e instrumento de íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano. La comunión con Cristo es la raíz de toda comunión, de Cristo nace y a Él conduce. Siendo el misterio de comunión entre Cristo y su Iglesia la más alta y eficaz expresión de unidad, la Iglesia en América será factor de comunión en el Continente, por encima de las diferencias culturales, étnicas o sociales, en la medida en que esté unida a Cristo y le sea fiel» (I, 1). Reflexiones parecidas sobre la eclesiología de comunión se pueden encontrar en las relaciones de los *Circuli minores*, especialmente *Castellano C, D, E, F, Italiano-Castellano*, y del *Francés*.

<sup>6</sup>Cf. *Tertio millennio adveniente*, 21.

cristo vivo. En la segunda, exploraremos la comunión como cualidad de «la Iglesia en camino». En la tercera, examinaremos la comunión como el punto de partida para la relación con otros creyentes, mientras que en la cuarta, echaremos un vistazo a los comentarios sinodales sobre la comunión en la Iglesia católica entre los diversos países de América.

## I. Comunión y Encuentro Personal con Cristo

El hilo de oro que une todo el proceso del Sínodo de América, desde los *Lineamenta*<sup>7</sup> y las respuestas a los mismos, especialmente las de las veinticuatro conferencias episcopales del Continente, hasta el *Instrumentum laboris*, la *Relatio ante disceptationem*, las intervenciones de los obispos, observadores y los auditores durante el Sínodo<sup>8</sup>, la *Relatio post disceptationem* y las *Relationes* de los doce Círculos o Grupos Menores<sup>9</sup> y, finalmente, la lista de las *Propositiones* presentadas al Santo Padre<sup>10</sup>, es desde el inicio la insis-

<sup>7</sup>Los *Lineamenta*, el *Instrumentum Laboris*, la *Relatio ante disceptationem* y la *Relatio post disceptationem* fueron impresos en el Vaticano como folletos separados que llevan en la cubierta el título *Synodus Episcoporum Coetus Specialis pro America*, así como también el tema: *Encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América*. Los *Lineamenta* fueron publicados en 1996, los otros tres folletos en 1997.

<sup>8</sup>Cada día iban apareciendo breves resúmenes de cada una de estas intervenciones en *L'Osservatore Romano*, así como en el *Boletín del Sínodo de los Obispos*.

<sup>9</sup>Las discusiones de los doce *Circuli minores* (círculos menores), divididos por lenguas, son un instrumento particularmente valioso para captar las deliberaciones de los obispos y auditores durante el Sínodo. A lo largo de este artículo, haremos varias referencias a estas discusiones. La Sala de Prensa de la Santa Sede fue publicando resúmenes de las relaciones de las discusiones de los *Circuli Minores*, en el *Boletín del Sínodo de los Obispos*, nn. 22, 23 y 24, publicados el 2 y 3 de diciembre de 1997. El *Boletín* fue publicado en las cuatro lenguas del Sínodo, español, inglés, francés y portugués. Las citas de este artículo siguen la paginación de la edición inglesa de dicho «Boletín». El «Boletín» n. 22, del 2 de diciembre, contenía los resúmenes de las relaciones de los siguientes grupos: *Castellano C*, pp. 6-9); *Castellano-Portugués*, pp. 9-10; *Inglés A*, pp. 10-12; *Italiano-Castellano*, pp.12-14 y *Francés*, pp.14-15. *Boletín* n. 23, también del 3 de diciembre, contenía los resúmenes de los siguientes grupos: *Inglés B*, pp. 5-6; *Castellano B*, pp.6-8; *Castellano F*, pp. 8-9. Finalmente, el *Boletín* n. 24, del 3 de diciembre, contenía los resúmenes de los grupos: *Castellano A*, pp. 2-3 y *Castellano D*, pp. 3-5.

tencia sobre la importancia suprema del encuentro personal con Jesucristo. Este encuentro personal es propuesto por el Sínodo como fundamento irremplazable del cual depende todo lo demás.

Sin encontrar a Cristo vivo, que anunció que el reino de Dios estaba cerca y que invitaba a la gente a convertirse y a creer en el Evangelio (*Mc* 1, 15), no es posible la *conversión*, como es entendida en el Nuevo Testamento<sup>11</sup>. Sin haber encontrado a Cristo vivo, quien dice que cuanto hagamos al último de sus hermanos y hermanas a él lo hacemos (*Mt* 25, 31-46), nunca podrá darse la *solidaridad*<sup>12</sup>. Lo mismo se diga por lo que a la *comunión* se refiere:

*El origen y el fin de la comunión en la Iglesia es Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, que redimió al género humano del pecado con su pasión, muerte y resurrección, y que en su Iglesia, animada por el Espíritu Santo, desea encontrarse con cada hombre y con cada mujer para ofrecerle la salvación. Los Evangelios son ricos en relatos acerca de muchas personas que, después de haberse encontrado con Jesús durante su vida terrena, se transformaron en discípulos suyos: Pedro y los otros Apóstoles (Mt 4, 18-22), María Magdalena (Lc 8, 1-3), Zaqueo (Lc 19, 1-10), los ciegos de Jericó (Mt 20, 29-34), la mujer samaritana (Jn 4, 4-42), Lázaro y sus hermanas (Jn 11, 1-44) y tantos otros*<sup>13</sup>.

Este texto enfatiza la dimensión personal, espiritual de la comunión, más que su forma institucional y su estructura visible<sup>14</sup>. Puesto que la comunión deriva del encuentro con Jesucristo, los obispos vuelven su atención a los diversos modos en que tal en-

---

<sup>10</sup>Las 76 *Propositiones*, destinadas al Santo Padre, fueron impresas en latín con la anotación *sub secreto*, para uso exclusivo de los miembros durante el Sínodo.

<sup>11</sup>Sobre el encuentro con Cristo vivo como clave para la conversión, ver *Lineamenta*, nn. 15-16; *Instrumentum laboris*, nn. 22-23; y *Relatio ante disceptationem*, p. 9.

<sup>12</sup>La relevancia del encuentro con Cristo vivo para la solidaridad es presentada en *Instrumentum laboris*, n. 62; y en la *Relatio ante disceptationem*, pp. 9-11.

<sup>13</sup>*Instrumentum laboris*, n. 29.

<sup>14</sup>El círculo menor *Castellano C* habla de la vida divina que fluye del Cuerpo de Cristo que es la Iglesia, gracias a la acción del Espíritu Santo; el círculo menor *Italiano-Castellano*, enfatiza la santidad que une la comunión con la fe, la esperanza y la caridad «según el Espíritu Santo» (p. 13); y el círculo menor *Castellano B*, tiene una sección completa dedicada a la santidad (p. 6).

cuentro tiene lugar<sup>15</sup>. Reciben especial atención tres lugares privilegiados para el encuentro: a) la Palabra de Dios, b) la celebración de la liturgia y los sacramentos, especialmente el de la Eucaristía, y c) el encuentro y servicio a nuestros hermanos y hermanas dentro y fuera de la Iglesia, sobre todo a los pobres.

a) Ya los *Lineamenta* subrayan la escucha atenta y la aceptación en la fe de la Palabra de Dios como condición previa necesaria para la comunión:

*El vínculo principal con que se manifiesta la comunión en el pueblo de Dios es el de la fe: «Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo» (Ef 4, 5). La fe del pueblo de Dios está siendo hoy debilitada por múltiples factores: la mentalidad secularista, el materialismo, el relativismo, la agresividad y proselitismo de las sectas, la falta de formación religiosa de algunos fieles. De aquí que la educación de la fe del Pueblo de Dios sea una de las prioridades urgentes de la Iglesia en América. Para ello se promueve el anuncio de la Palabra en todos sus niveles: catequesis de niños, de jóvenes y de adultos, enseñanza de la religión en escuelas primarias, medias y superiores, cursos sobre temas religiosos para seglares en universidades y centros de cultura superior<sup>16</sup>.*

Tanto las respuestas a los *Lineamenta* antes del Sínodo, cuanto las diversas intervenciones de los obispos durante el Sínodo mismo, referían de buena gana sobre el progresivo conocimiento de la Bi-

<sup>15</sup>El *Mensaje* afirma: «¿Y dónde habremos de encontrarlo? Lo encontraremos morando entre nosotros si solamente abrimos nuestros corazones al desafío de su amor» (Jn 14, 23). Lo podemos encontrar en nuestro prójimo, especialmente en el pobre y el hambriento y en todos aquellos que padecen necesidad (Mt 25, 40). Nos podemos encontrar personalmente con Él cada vez que dos o tres estén reunidos en su nombre (Mt 18, 20). Lo podemos descubrir en su Palabra (Jn 1,1) y en las maravillas de su creación (Rm 1, 20). Nos encontramos con Él en los sacramentos, especialmente en el sacramento de su misericordia, el sacramento de la reconciliación (Jn 20, 21-23). Nos encontramos con Él de modo perfecto en la Eucaristía, en la que quiere alimentar nuestros corazones hambrientos con su propio Cuerpo y Sangre (Jn 6, 51 ss). En una palabra, Jesús quiere estar siempre presente con nosotros. Que cada uno de nosotros acoja la enseñanza de la Carta a los Hebreos: «Corramos con fortaleza la prueba que se nos propone, fijos los ojos en Jesús, el que inicia y consuma la fe» (Hb 12, 2).

<sup>16</sup>Cf. *Lineamenta*, 41.

blia entre los católicos, desde el Vaticano II a nuestros días. No sólo se ha enriquecido la catequesis y la formación en los seminarios con el uso más abundante de las Escrituras, sino que también los movimientos eclesiales, los programas de formación continua y las nuevas estructuras, como las Comunidades Eclesiales de Base, han ayudado a las personas individuales a encontrar a Jesús por medio de la Palabra inspirada. Al mismo tiempo, muchos obispos señalaron la necesidad de un mayor esfuerzo para promover la catequesis y la formación, precisamente porque éstos son medios concretos por los cuales los individuos encuentran a Cristo y robustecen su comunión de fe con Jesús y con los hermanos<sup>17</sup>.

b) Las celebraciones litúrgicas de los sacramentos, especialmente de la Eucaristía, fueron indicadas por muchos obispos como momentos insustituíbles de encuentro con Cristo y de crecimiento en la comunión eclesial<sup>18</sup>. Varios miembros del Sínodo parecieron adherirse a la así llamada «eclesiología eucarística», es decir, a una visión de la Iglesia que entiende la Eucaristía como la fuente y el culmen de toda su actividad<sup>19</sup>. Algunos afirmaban que para construir una comunidad, especialmente entre los jóvenes, es indispensable un estilo alegre y entusiasta de celebraciones litúrgicas. Otros se referían al valor de la religiosidad popular y a la rica variedad expresada en las devociones que han surgido en muchos grupos indígenas e inmigrantes para fomentar la identidad católica y la comunión.

El cardenal John O'Connor, arzobispo de Nueva York, sugirió que las iglesias particulares deberían promover una campaña eucarística a lo largo y ancho del Continente como parte de la celebra-

---

<sup>17</sup>El círculo menor *Castellano C*, se muestra particularmente preocupado por la proclamación de la Palabra de Dios en relación al encuentro con Cristo, pp. 6-7. Cfr. también el círculo menor *Castellano-Portugués*, p. 10. Una de las presentaciones más completas de la importancia de la catequesis la ofrece el círculo menor *Inglés A*, p. 11.

<sup>18</sup>Por ejemplo, el círculo menor *Inglés B* encabezó otros varios *Circuli Minores* en subrayar la preeminencia de la Eucaristía, tanto para encontrarse con Cristo vivo cuanto para fomentar la comunión que es la Iglesia, p. 5. Ver también *Castellano D*, p. 4, *Castellano E*, p. 3 e *Italiano-Castellano*, p. 13.

<sup>19</sup>Cf. *Sacrosanctum concilium*, nn. 7 y 10; *Lumen gentium*, 11; y B. Forte, *La Chiesa nell'Eucaristia*, Nápoles 1988.

ción del Jubileo del año 2000<sup>20</sup>. Tal campaña debería reafirmar la centralidad de la Eucaristía en la vida del pueblo católico y podría llegar a aquellos católicos que hubieran decaído en su vida cristiana para volver a recuperarlos. Naturalmente, la vigorosa visión eucarística de la Iglesia como comunión no puede ser realizada plenamente sin un número suficiente de sacerdotes que permita a cada comunidad local celebrar regularmente la sagrada liturgia. Varias voces durante el Sínodo hablaron de la necesidad de aumentar los esfuerzos para pedir por las vocaciones al sacerdocio, para apoyarles y para continuar asegurando una sana formación en los seminarios, especialmente según las líneas propuestas por el Octavo Sínodo General y por la Exhortación Apostólica Postsinodal *Pastores dabo vobis*<sup>21</sup>.

c) Finalmente, un encuentro con Cristo es un encuentro con hermanos y hermanas, especialmente con los que son pobres. El cardenal Sandoval, arzobispo de Guadalajara (México), expresó esta verdad en su sumario de los varios temas que emergieron durante la primera parte del Sínodo. Escribía:

«La Iglesia es lugar de comunión y participación, un pueblo en marcha por los caminos de América. El camino de la Iglesia es el hombre, por eso quiere reunir a todos los hombres de América para conducirlos a la casa del Padre, atendiendo en primer lugar a los pobres, a los indígenas, a los campesinos, a los excluidos, a los desempleados, a los enfermos, que son como sacramento del Señor que en ellos quiere ser amado y ayudado por nosotros»<sup>22</sup>.

La hermosa idea de que el pobre puede ser pensado como un «sacramento» del Señor está tomada del Papa Pablo VI y busca expresar la muy frecuente mención de los obispos acerca de la respon-

---

<sup>20</sup>Cardenal John O'Connor, *Boletín del Sínodo de los Obispos*, n. 19, 27 de noviembre de 1997, 2-3.

<sup>21</sup>Ver *Mensaje*, 36. Algunos grupos reducidos enfatizaron la necesidad de trabajar y pedir por el aumento de las vocaciones sacerdotales, y de reforzar la formación en el seminario, vgr. el Grupo reducido de Inglés B, p. 5; de Castellano B, p. 7; de Castellano D, pp. 4-5; de Castellano y Portugués, p. 9.

<sup>22</sup>*Relatio post disceptationem* (II, 2), p. 10.

sabilidad de la Iglesia de servir y defender a los pobres<sup>23</sup>. Este tema se oyó a lo largo del Sínodo. Sin embargo, como uno podría esperar, la discusión principal acerca de la acción de la Iglesia con los pobres tuvo lugar al analizar el tema de la solidaridad<sup>24</sup>.

Por su parte, las secciones de los documentos que se dedican específicamente a la comunión tienden a enfatizar no tanto el cuidado por los materialmente pobres, sino más bien la relación entre los diversos grupos de individuos dentro de la Iglesia: entre obispos, sacerdotes y religiosos, laicos, nuevos movimientos eclesiales, comunidades eclesiales de base y miembros de los institutos de vida consagrada<sup>25</sup>. A partir de este materia queda claro que una sana vida de comunión dentro de la Iglesia depende de las relaciones de diálogo y respeto, en las que todos los miembros del Cuerpo de Cristo son dóciles a la actividad del Espíritu Santo, quien es la fuente de todos los ministerios y carismas y quien, como principio de la unidad eclesial, crea armonía de la rica diversidad de dones y personas<sup>26</sup>. Hablando acerca de estos diversos grupos, el hecho de que los obispos piensen la comunión principalmente en términos de relaciones entre personas es inconfundible. Cada creyente llega a conocer a Cristo, especialmente por medio de la Palabra de Dios y por los Sacramentos. Su relación individual con Cristo le lleva a la comunión con sus hermanos y hermanas, una comunión caracterizada por el amor, la cooperación y la participación generosa en la misión de la Iglesia. Uno puede recordar las palabras del Concilio Vaticano II: «... la Iglesia es en Cristo como un sacramento, o sea signo e ins-

---

<sup>23</sup>Cf. Pablo VI, *Discurso a los campesinos de Colombia* (23 de agosto de 1978) en AAS 60, 1968, 620; este texto es citado en el *Instrumentum laboris*, párrafo 62, nota 87.

<sup>24</sup>Ver, por ejemplo, *Lineamenta*, párrafos 51-52; *Instrumentum Laboris*, párrafos 62-63; y la *Relatio post disceptationem* (III.1), página 18; en las notas de los círculos menores: *Castellano-Portugués*, p. 10; *Castellano E*, p. 3; *Castellano B*, p. 7-8.

<sup>25</sup>La mayoría de los círculos menores enfatizó fuertemente la manera en que los diversos ministerios y vocaciones dentro de la Iglesia colaboran en bien de la comunión eclesial: *Castellano C*, pp. 7-8; *Castellano-Portugués*, pp. 9-10; *Italiano-Castellano*, pp. 13-14; *Francés*, pp. 14-15; *Inglés C*, p. 2; *Castellano E*, p. 3; *Inglés B*, p. 5; *Castellano B*, p. 6-7; *Castellano A*, p. 2-3; y *Castellano D*, p. 4-5.

<sup>26</sup>*Unitatis redintegratio*, 2: «Spiritus Sanctus, qui credentes inhabitat totamque replet atque regit Ecclesiam, miram illam communionem fidelium efficit et tam intime omnes in Christo coniungit, ut Ecclesiae unitatis sit Principium». El círculo menor *Inglés C*, en su p. 2, pide al sínodo dar una mayor atención al papel del Espíritu Santo en la nueva evangelización de América.

trumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano<sup>27</sup>». Obviamente existe una profunda armonía entre la teología de la Iglesia como comunión, por una parte, y el Concilio que afirma la Iglesia como sacramento, por otra. Como sacramento, la Iglesia es un signo e instrumento del encuentro, primero con Cristo y, por medio de Él, con los demás. Por ello, las discusiones sinodales acerca de la comunión dentro de la Iglesia sirven para ilustrar la armonía entre las visiones eclesiológicas de la Iglesia como comunión y la Iglesia como sacramento. Enfocándose en los diversos grupos de personas que participan en la vida eclesial, la asamblea especial del Sínodo para América ilustra cómo, más de treinta años después de la clausura del Concilio Vaticano II, la visión conciliar de sintonía entre las nociones de sacramento, encuentro y comunión actualmente encuentra su realización en la vida diaria de la comunidad cristiana.

## II. Comunión dentro de una Iglesia peregrina

Al inicio de su homilía en la Celebración Eucarística conclusiva del Sínodo, el Papa Juan Pablo II enfatizó el hecho que, como María se puso en camino para visitar a su prima Isabel, así la Iglesia se encuentra también en camino.

«¡Qué sugestivo es escuchar la página evangélica de la visitación durante esta celebración, con la que se concluye la Asamblea especial para América del Sínodo de los obispos! La Iglesia siempre está en peregrinación, «en camino». Ha sido enviada y existe para caminar en el tiempo y en el espacio, anunciando y dando testimonio del Evangelio hasta los últimos confines de la tierra»<sup>28</sup>.

---

<sup>27</sup>*Lumen gentium*, 1.

<sup>28</sup>Homilía del Santo Padre durante la misa solemne de la clausura de la Asamblea especial para América del Sínodo de los obispos, párrafo 1, en *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, n. 51, 19 de diciembre de 1997, p. 15.

El hecho de que la Iglesia esté «en camino», es una característica que afecta su vida como comunión. Durante el Sínodo, esta cualidad de «peregrina» se apreció en dos modos particulares<sup>29</sup>.

En primer lugar, el Sínodo fue marcado por un profundo sentido de la historia. El *Instrumentum laboris* captó esta sensibilidad histórica con las palabras siguientes:

La evangelización del Nuevo Mundo, iniciada hace ya más de 500 años, condujo a muchos hombres y mujeres a encontrar a Jesucristo y floreció en el testimonio de tantos santos que jalonan la historia de la Iglesia en América. ... La vida de ellos no es sólo un testimonio personal de Jesucristo sino también una expresión de la comunión en su cuerpo místico que es la Iglesia. Esta doble dimensión cristológica y eclesiológica de la santidad ha contribuido —y sigue contribuyendo— en el presente, a que muchos puedan acercarse a Jesucristo y entrar en comunión con Él en la Iglesia (...). La nueva evangelización, que ha sido una preocupación de la Iglesia Católica desde el Concilio Ecuménico Vaticano II y lo sigue siendo actualmente en modo particular al acercarse la celebración jubilar del año 2000, es vista en muchas respuestas a los *Lineamenta* como una tarea cuyo principal objetivo es orientar a la persona hacia una experiencia profunda de Dios a través del misterio de Cristo<sup>30</sup>.

Aquí podemos ver que el Sínodo fue un momento privilegiado para mirar hacia atrás a la historia de la Iglesia Católica en América y un momento de acción de gracias por los muchos aspectos positivos de esta historia. Sin negar los hechos reprobables cometidos por las potencias coloniales, en particular las injusticias cometidas contra los indígenas y contra los esclavos, la mayoría de los ponentes prefirió señalar el heroísmo de los evangelizadores del pasado y la respuesta positiva de la gente a la que ellos sirvieron.

---

<sup>29</sup>Ya los *Lineamenta*, párrafo 1, hablan acerca del deseo de la «Iglesia que peregrina en América» de celebrar el gran Jubileo de la venida de Cristo como el «evento fundamental y decisivo de su historia».

<sup>30</sup>*Instrumentum laboris*, párrafo 30.

En resumidas cuentas, la primera evangelización se concretó en buenos frutos de santidad en las vidas de muchas personas. El simple número de miembros de la Iglesia Católica en América es notable, casi la mitad de la Iglesia Católica en el mundo entero.

Sin embargo, estos frutos no dieron lugar a la vanagloria entre los participantes al Sínodo. La Iglesia en América está, como lo dijo el Santo Padre, aún «en camino». Mientras que las semillas de comunión plantadas hace más de quinientos años —no demasiado tiempo, comparado con las antiguas Iglesias de Europa, el Medio Oriente y África del Norte— han producido una cosecha abundante, hoy se nos llama hacia un inmenso esfuerzo de nueva evangelización. Reflexionando sobre la comunión de la Iglesia dentro de este contexto histórico de la primera evangelización en América, el Sínodo subrayó la interrelación entre comunión y misión. La misión lleva a la comunión; la comunión sirve a la misión. Como dice el *Instrumentum laboris*:

El misterio de la comunión en la Iglesia está íntimamente relacionado con su misión evangelizadora. Jesucristo mismo se refirió a la unidad de la Iglesia como un aspecto que impulsa y refuerza la misión: «Que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado» (*Jn 17, 21*)<sup>31</sup>.

Un segundo modo en el que la Iglesia en América se mostró «en camino» se manifestó en lo que podría ser llamado un «examen de conciencia» que los obispos y observadores hicieron con respecto a la calidad de la comunión como se vive en sus Iglesias locales. Ciertamente, muchas voces afirmaron que el Concilio Vaticano II fue un impulso providencial para construir la comunión. El Concilio subrayó una más extendida familiaridad con la Palabra de Dios y una mayor participación en las celebraciones litúrgicas que son esenciales a la comunión eclesial. También muchas estructuras diocesanas y pastorales, que han fomentado mayor comunicación y

---

<sup>31</sup>*Instrumentum laboris*, párrafo 49. Algunos de los círculos menores enfatizaron en un modo particular la tarea de la Iglesia en América de promover la nueva Evangelización. Cf. *Castellano-Portugués*, p. 9-10; *Francés*, p. 14; *Castellano B*, p. 6-7; *Castellano F*, p. 9; *Castellano D*, p. 3-4.

participación de todos dentro de la Iglesia, son debidas a la renovación puesta en marcha por el concilio.

Sin embargo, el Sínodo reconoció que la comunión dentro de la Iglesia en América no está exenta de dificultades. En el párrafo 38 del *Instrumentum laboris* se presenta un resumen de los factores decisivos que amenazan la comunión eclesial, basados en las respuestas de las veinticuatro conferencias episcopales americanas a la lista de preguntas al final de los *Lineamenta*<sup>32</sup>. Entre estos factores de división se encuentran actitudes que piden una mayor conversión (como el clericalismo por una parte, o el rechazo a la autoridad por otra), el diálogo y la planeación pastoral insuficientes, poca participación de los laicos en algunos lugares y falta de colaboración entre movimientos eclesiales y jerarquía en otros. Mayores esfuerzos de conversión y una formación más intensa, basada en la eclesiología del Vaticano II y en un deseo de aceptar la doctrina oficial de la Iglesia, se proponen como pasos que pueden ayudar a superar la división. Especialmente preocupante se presenta un cierto grado de polarización que aparece dentro de la Iglesia y que se muestra sea en las actitudes divergentes sobre temas generales como la justicia social, teología moral o liturgia, o respecto a ciertos temas sobre los cuales el Magisterio ya se ha definido expresamente, y sin embargo algunos miembros del Pueblo de Dios insisten sobre las propias ideas creando fuertes contrastes: la ordenación sacerdotal de la mujer, el celibato sacerdotal, la indisolubilidad del vínculo matrimonial, etc.<sup>33</sup>.

La admisión de estos problemas, así como la búsqueda de soluciones, muestra otro aspecto de la Iglesia como un pueblo pere-

---

<sup>32</sup>El *Instrumentum Laboris*, en los párrafos 38-40, intenta resumir las respuestas a la pregunta 4, que apareció en los *Lineamenta*, en la p. 57: «¿Cuáles son los factores que producen las divisiones más relevantes en el ámbito eclesial de su área, respecto a obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, movimientos eclesiales, fieles en general? ¿Cómo pueden ser superados estos obstáculos que atentan contra la comunión?».

<sup>33</sup>*Instrumentum Laboris*, párrafo 38. Esta llamada hacia una mayor conversión y formación en la discusión sinodal acerca de los factores que amenazan la comunión ilustra cómo los dos temas de comunión y conversión van juntos. De hecho, la *Relatio post disceptationem* (II, 2) del Card. Juan Sandoval Íñiguez, en su página 10, incluye una subsección en la parte sobre la comunión que lleva por título «Convertirse al Hermano». Entre los problemas urgentes que piden la conversión dentro de la Iglesia, de acuerdo con el *Instrumentum Laboris*, párrafo 26, se encuentra una «falta de comunión».

grino. El capítulo del Vaticano II dedicado a la naturaleza escatológica de la Iglesia nos enseña:

La Iglesia, a la que todos estamos llamados en Cristo Jesús y en la cual conseguimos la santidad por la gracia de Dios, no alcanzará su consumada plenitud sino en la gloria celeste, cuando llegue el tiempo de la restauración de todas las cosas (*Hch* 3, 21)... La plenitud de los tiempos ha llegado, pues a nosotros (cf. *I Co* 10, 11) y la renovación del mundo está irrevocablemente decretada y en cierta manera se anticipa realmente en este siglo, pues la Iglesia, ya aquí en la tierra está adornada de verdadera santidad, aunque todavía imperfecta<sup>34</sup>.

Los documentos sinodales y las discusiones demuestran que aquello que se ha dicho ya acerca de la santidad en la *Lumen Gentium*, se puede aplicar análogamente también a la experiencia vivida por la Iglesia como comunión. En la realidad de la vida diaria, la comunión es siempre capaz de ser mejorada. Esta honesta admisión no debería pensarse como una crítica de la Iglesia o de sus miembros, como si tales problemas indicaran un tremendo fallo de parte de los fieles de América. Una visión más realista vería en cambio la admisión de la necesidad de un mejoramiento como un humilde reconocimiento de la propia miseria de parte de todos los miembros de la Iglesia, al mismo tiempo que como un reconocimiento eclesialmente significativo de su naturaleza como peregrina.

Uno de los pasajes más profundos del Nuevo Testamento referentes a la unidad eclesial, el capítulo cuarto de la Carta a los Efesios, ve la unidad precisamente como resultado de un esfuerzo constante de crecer y de madurar en Cristo.

El mismo dio a unos el ser apóstoles; a otros profetas; a otros evangelizadores; a otros, pastores y maestros, para el recto ordenamiento de los santos en orden a las funciones del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo, hasta que llegemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del

---

<sup>34</sup>*Lumen gentium*, 48.

Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo. Para que no seamos ya niños, llevados a la deriva y zarandeados por cualquier viento de doctrina, a merced de la malicia humana y de la astucia que conduce engañosamente al error, antes bien, siendo sinceros en el amor, crezcamos en todo hasta aquel que es la Cabeza, Cristo, de quien todo el Cuerpo recibe trabazón y cohesión por medio de toda clase de junturas que llevan la nutrición según la actividad propia de cada una de las partes, realizando así el crecimiento del cuerpo para su edificación en el amor (*Ef* 4, 11-16).

Esta visión de la Iglesia, que madura en unidad y en comunión, fue expresada por el Concilio Vaticano II en el Decreto Sobre el Ecumenismo, en un párrafo que fue citado varias veces durante el Sínodo para América:

Jesucristo quiere que por medio de los Apóstoles y de sus sucesores, esto es, los Obispos con su cabeza, el sucesor de Pedro, por la fiel predicación del Evangelio y por la administración de los sacramentos, así como por el gobierno en el amor, operando el Espíritu Santo, crezca su pueblo y perfeccione así la comunión de éste en la unidad: en la confesión de una sola fe, en la celebración común del culto divino y en la concordia fraterna de la familia de Dios<sup>35</sup>.

«...*Eiusque communionem perficit in unitate*», Jesucristo perfecciona la comunión de la Iglesia en la unidad. Esta afirmación del concilio puede ser vista como un signo de gran esperanza para la Iglesia en América. Admitiendo que su comunión debe ser realizada aún más perfectamente, los obispos del Sínodo estaban humildemente reconociendo el estado de peregrina de la Iglesia aquí en la tierra y comprometiéndose a sí mismos y a sus Iglesias locales en la tarea de cooperar con Jesucristo en hacer más perfecta su comunión en la unidad.

---

<sup>35</sup>*Unitatis redintegratio*, 2; citado en el *Instrumentum laboris*, párrafo 32, y en la *Relatio ante disceptationem*, p. 10.

### III. Comunión, Ecumenismo y relaciones con otros creyentes

Precisamente bajo el encabezado de la comunión se encuentra la discusión sinodal sobre el ecumenismo. Esto es enteramente apropiado a la luz de la idea del Concilio Vaticano II del compromiso y participación católica en el movimiento ecuménico. Toda actividad ecuménica católica parte de la afirmación de que existe una real, aunque imperfecta, comunión entre todas las comunidades cristianas y de que la voluntad de Cristo hacia la Iglesia es que estas comunidades divididas progresen desde una comunión imperfecta hasta ese grado de completa comunión en la fe, la adoración y el servicio que se confirme finalmente en la celebración conjunta de la Eucaristía<sup>36</sup>. De alguna manera, la presentación sinodal de la situación ecuménica nos recuerda el capítulo segundo de la encíclica de Juan Pablo II, *Ut Unum Sint*. En ésta, el Santo Padre centra su atención en los muchos logros ecuménicos desde el Concilio Vaticano II, especialmente en la oración en común, en las promulgaciones doctrinales conjuntas, en los resultados de diálogos ecuménicos y en la acción cristiana en común en los campos de la justicia, la paz y la integridad de la creación.

El Sínodo también afirma que muchos de estos pasos positivos se han verificado en las últimas décadas en América. Sin embargo, más impactante aún, acerca de la presentación sinodal del ecumenismo, es el reconocimiento de la complejidad y de las dificultades que caracterizan la situación ecuménica en diversos lugares del continente. Mientras que hay relaciones positivas con las comunidades protestantes más tradicionales y con las antiguas Iglesias ortodoxas, muchos obispos indicaron la presencia, no sólo en el sur, sino también entre los inmigrantes latinoamericanos en el norte, de comunidades fuertemente anticatólicas que practican un proselitismo agresivo, arrastrando a católicos a abandonar la Iglesia en la

---

<sup>36</sup>Cf. *Lumen gentium* 15; *Unitatis redintegratio* 3; *Directorio para la aplicación de los principios y normas del ecumenismo* (1993), del Consejo pontificio para la Promoción de la unidad entre los cristianos, capítulo 1, «La búsqueda de la unidad entre los cristianos», especialmente los párrafos 13-21; y la encíclica *Ut unum sint* de Juan Pablo II, párrafos 9-14. Durante el Sínodo de América, esta comprensión de la actividad ecuménica como precedente de la real, aunque imperfecta comunión que ya existe entre las comunidades cristianas divididas fue especialmente señalado por el círculo menor *Inglés C*, p. 2.

que han sido bautizados<sup>37</sup>. Obviamente, una afirmación sincera y positiva del ecumenismo que no reconociera también este reto a la comunidad católica pecaría de ingenuidad.

¿Qué propone el Sínodo frente a esta situación tan compleja? Primero que nada, reafirma el compromiso católico de trabajar por una completa comunión entre todas las comunidades cristianas que actualmente se encuentran divididas, cosa que corresponde a la voluntad de Cristo conocida en las Escrituras y afirmada en los recientes documentos del magisterio<sup>38</sup>.

En segundo lugar, sin ignorar el hecho de que en algunas áreas el anti-catolicismo de algunos grupos puede hacer la colaboración imposible, el Sínodo buscó identificar áreas en las que los católicos y los cristianos de otras comunidades comparten profundamente valores comunes. La oposición a una cultura totalmente secular, que no permite pensar en la presencia de Dios, la promoción de los valores de la familia y de la moral sexual cristiana, y la defensa del derecho a la vida del no-nacido y del anciano, estos valores pueden formar las bases para un testimonio común de los católicos y los evangélicos en la sociedad, ya ahora que todavía estamos lejos de un completo acuerdo en otras cuestiones concernientes a la fe y a la estructura eclesial<sup>39</sup>. Una respuesta común a las acechanzas contra la fe, contra la familia y contra la vida humana que se han convertido en una plaga en todos los países de América, es no sólo vital para defender los valores cristianos conectados con la fe y con la vida humana, sino que constituye también un «paso intermedio» en el camino hacia una completa comunión entre las comunidades cristianas<sup>40</sup>. La colaboración frente a estos problemas, acerca de los

---

<sup>37</sup>Cf. *Lineamenta*, párrafo 33; *Instrumentum laboris*, párrafos 45-48; *Relatio post disceptationem* (III, 9), p. 24; y círculo menor *Castellano-Portugués*, p. 10.

<sup>38</sup>Cf. círculo menor *Inglés A*, p. 11, y *Castellano D*, p. 4.

<sup>39</sup>Entre las muchas voces que apoyaron esta idea, estaba la del grupo *Castellano E*, en su p. 4, en la que urgía la colaboración con otros cristianos en la defensa de la vida humana y en la promoción de la vida familiar y de la moralidad en el campo sexual.

<sup>40</sup>He intentado resumir las publicaciones recientes que tratan de ciertos aspectos del proceso por el que las diversas comunidades cristianas se acercan en el diálogo ecuménico en Henn W. «The Reception of Ecumenical Documents», en AA.VV., *La recepción y la comunión entre las Iglesias*, Salamanca 1997, pp. 449-488. La idea de dar «pasos intermedios» hacia la comunión se discute en las pp. 470-471, que se apoyan en parte en el escrito

cuales ya compartimos profundas convicciones, puede abrir el camino al desarrollo de convicciones comunes en cuestiones que aún nos dividen.

Finalmente, más que un simple lamentarse del éxito de los varios grupos que se dedican al proselitismo, los participantes en el Sínodo examinaron las razones de tal éxito. Algunas razones provienen de las formas de manipulación, no cristianas, con las que este proselitismo se lleva a cabo<sup>41</sup>. Pero, en parte, su éxito atestigua también el «hambre de Dios y de una búsqueda de espiritualidad que nos debe inducir a reflexionar sobre nuestros métodos pastorales»<sup>42</sup>. Algunas cualidades de estos grupos, como el celo para proponer un compromiso personal con Jesucristo o su acercamiento a los marginados de la sociedad, son cualidades que podrían ser eficazmente usadas en la actividad pastoral católica. La participación de los laicos en la evangelización, la promoción de liturgias entusiastas y alegres, y el establecimiento de grupos de estudio de la Biblia, elementos practicados por los grupos proselitistas, son métodos pastorales efectivos de los cuales los católicos también podrían hacer un mejor uso<sup>43</sup>.

Al concluir la presente sección, se debería señalar que fue precisamente en la documentación y en la discusión sinodal sobre la comunión que aparecen la mayor parte de los comentarios de los obispos acerca de las relaciones con los judíos, musulmanes, y otras religiones no cristianas, así como aquellas con las así llamadas «sectas», comunidades sincretistas indígenas y movimientos «new

---

del card. Johannes Wildebrands, «The Ecumenical Dialogue and Its Reception», *One in Christ* 21, 1985, pp. 217-225.

<sup>41</sup>Ver, por ejemplo, la lista de estas formas presentada en el párrafo 19 del Documento de Estudio del Grupo Mixto de trabajo de la Iglesia Católica y del Consejo Ecuménico de las Iglesias, *Le défi du prosélytisme et l'appel au témoignage commun*, publicado por el Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad entre los Cristianos, *Service d'Information*, n. 91, 1996/I-II, p. 80. Esta lista se incorporó al *Instrumentum laboris*, párrafo 45.

<sup>42</sup>*Relatio post disceptationem* (III, 9), p. 24.

<sup>43</sup>La cuarta asamblea general del CELAM, tenida en Santo Domingo en 1992, reconoció esto. Además de reforzar los elementos tradicionales de la identidad católica, como la devoción a la Eucaristía, la devoción por la Virgen María, y la adhesión al Papa y a los obispos, se hizo hincapié en la evangelización católica, sobre el compromiso personal con Jesucristo, un estilo de vida parroquial más comunitario, liturgias más vivas y visitas a domicilio por parte de los laicos. Véase IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, «Conclusiones de Santo Domingo», párrafos 139-146, 1992.

age». El término neo-testamentario «comunión» se ha usado más y más en teología como un concepto exclusivamente eclesiológico<sup>44</sup>. El Concilio Vaticano II habla de una real, aunque imperfecta, comunión entre la Iglesia Católica y otras comunidades eclesiales precisamente en razón de los «elementos eclesiales» comunes<sup>45</sup>. Como no sería exacto, teológicamente, el hablar específicamente de «elementos *eclesiales*», como compartidos por la Iglesia y las religiones no-cristianas, tampoco lo sería el hablar de una real, aunque imperfecta, comunión entre ellas. El Sínodo no era ajeno a esta distinción<sup>46</sup>. Sin embargo, el contexto de las relaciones de la Iglesia Católica con las otras comunidades cristianas parecía el lugar natural para reflexionar también sobre las relaciones con creyentes de otras religiones. Una marcada diferencia se aprecia entre las relaciones con los musulmanes y judíos por una parte y las relaciones con las sectas, grupos sincretistas y movimientos «new age» por otra. El diálogo y la colaboración con las comunidades judía y musulmana ha resultado generalmente en relaciones positivas y fructuosas, especialmente con los judíos<sup>47</sup>. Este no ha sido el caso con las sectas, los grupos sincretistas y otros movimientos religiosos. Bajo la guía del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad entre los Cristianos, el Sínodo ha distinguido claramente estos grupos de todos los otros que constituyen el panorama religioso en América<sup>48</sup>. Mientras que hay cierta posibilidad de buenas relaciones con la mayoría de las otras comunidades religiosas —Ortodoxas, protestantes y evangélicas tradicionales, judías y musulmanas— las sectas y otros movimientos religiosos se presentan principalmente como un problema para la Iglesia Católica. El Sínodo enfatizó la

---

<sup>44</sup>La razón para no usar el concepto eclesiológico de «comunión imperfecta» para describir las relaciones con los no-cristianos fué recientemente explicada por la Comisión Teológica Internacional, en su documento titulado *Cristianismo y las religiones del mundo*, especialmente en el párrafo 73.

<sup>45</sup>Acerca de estos elementos eclesiales, véase *Lumen gentium*, 8 y 15, y *Unitatis redintegratio*, 3. Una discusión clarificadora de este tópico durante el concilio es: Sullivan F., «"Sussiste" la Chiesa di Cristo nella Chiesa Cattolica Romana?» en Latourelle R. ed., *Vaticano II: Bilancio e Prospettive*, Asís 1987, vol. 2, 811-824.

<sup>46</sup>Véase *Relatio post disceptationem* (III, 9), p. 24 y el círculo menor *Inglés B*, p. 5.

<sup>47</sup>Un dossier de artículos sobre los muchos lazos positivos entre el judaísmo y el cristianismo se puede encontrar en *Tertium millenium* 1, 1997/5, p. 20-53.

<sup>48</sup>Cf. *Instrumentum laboris*, 45, que cita el *Directorio para la aplicación de los principios y normas sobre el ecumenismo* (25 de marzo de 1993, AAS 85), párrafos 35-16.

necesidad de una formación adecuada para que los fieles católicos se defiendan contra el engaño de estos grupos nuevos o sincretistas.

#### **IV. Comunión de la Iglesia Católica en América**

A partir de la primera sugerencia del Papa Juan Pablo II de reunir un Sínodo para toda América, había una clara conciencia de la gran diferencia entre las diversas regiones de este vasto continente<sup>49</sup>. Algunos incluso expresaron su escepticismo sobre las perspectivas de un resultado positivo de una discusión sobre las perspectivas de un segmento tan amplio y diversificado de la Iglesia Católica. Sin embargo, se creía que los muchos lazos de fe y vida que unen a los católicos en una comunidad son de mayor importancia y significado que los factores culturales y económicos que les dividen. Siendo esto así, el documento de trabajo que apareció dos meses antes del inicio del Sínodo, notaba con esperanza y optimismo:

La Asamblea Especial para América del Sínodo de los Obispos ofrece una oportunidad de incalculable valor pues en ella se encuentran los Pastores del Pueblo de Dios provenientes de Iglesias que pertenecen a dos partes del Continente ciertamente significativas: el norte y el sur. En efecto, en estas dos grandes áreas —no sólo geográficas sino también socioculturales— se manifiesta la gran división que caracteriza la situación del mundo en el final del segundo milenio, es decir la tensión entre los hemisferios norte y sur. A la luz de una eclesiología de comunión parece claro que la Asamblea sinodal puede ser un eficaz signo e instrumento de la unión de todos los miembros del Pueblo de Dios y de las Iglesias locales del Continente en comunión con el Pastor Universal y, al mismo tiempo un válido testimo-

---

<sup>49</sup>*Instrumentum laboris*, párrafo 3 admite: «En una primera aproximación, parecería artificial hablar simplemente de "América", englobando en este concepto el vasto territorio que comprende las diversas regiones del Continente (América del Norte, del Centro, del Sur y el Caribe), pues en esta denominación aparentemente predomina el criterio geográfico sobre otros aspectos, en los que se acentúan las diferencias históricas, étnicas, culturales y económicas que caracterizan las diversas naciones de este mismo territorio».

nio de unidad y solidaridad para la sociedad civil en América y para el mundo entero<sup>50</sup>.

La celebración misma del Sínodo satisfizo plenamente esta expectativa del *Instrumentum laboris*. Las discusiones de los participantes se caracterizaron por una escucha respetuosa y por el compromiso de actuar juntos para responder a los problemas comunes. El Papa Juan Pablo II, en su homilía conclusiva, señaló que la experiencia de la comunión durante el Sínodo manifestaba ya la superación de las diferencias existentes entre las regiones representadas.

Entre estas regiones hay diferencias que se remontan a los orígenes mismos de su evangelización. Sin embargo, el Sínodo ha puesto de manifiesto, con gran claridad que el Evangelio las ha armonizado. Los participantes en el Sínodo han experimentado esta unidad, manantial de solidaridad fraterna. De este modo, el Sínodo ha cumplido su principal objetivo, el que indica su mismo nombre, *syn-odos*, que quiere decir *comunión de caminos*. Damos gracias al Señor por esta comunión de caminos, por los que han avanzado enteras generaciones de cristianos en ese gran continente<sup>51</sup>.

Esta «comunión de caminos», como la llamó el Santo Padre, ha exigido al mundo, y aún a los participantes en el Sínodo, a pensar en «América» de un modo nuevo, no como un nombre que se refiere a un país en particular o a una parte del «Nuevo Mundo», sino

---

<sup>50</sup>*Instrumentum laboris*, párrafo 36.

<sup>51</sup>Homilía del Santo Padre durante la misa solemne de clausura de la Asamblea especial para América del Sínodo de los obispos, 12 de diciembre de 1997, párrafo 2, en *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, n. 51, 19 de diciembre de 1997, p. 15. Casi todos los reportes de los círculos menores fueron entusiastas al afirmar sea que el sínodo fue una experiencia muy positiva de comunión entre los obispos a lo largo y ancho de América, sea que éste servirá como el comienzo de muchas nuevas iniciativas que expresen esta comunión; véase, por ejemplo, *Castellano-Portugués*, p. 10; *Inglés A*, p. 11; *Castellano E*, p. 4; *Castellano B*, p. 7; *Italiano-Castellano*, p. 13; *Castellano A*, p. 3; *Castellano D*, p. 3.

más bien a ver a todas las naciones de América en su relación con las otras<sup>52</sup>.

A la luz de esta interrelación, los obispos y los observadores a menudo reflexionaron sobre las acciones comunes que las Iglesias Católicas del continente podrían tomar en el campo de la solidaridad, por ejemplo, como respuesta a la globalización de la economía o de la cultura popular<sup>53</sup>. Sin embargo, también han considerado las maneras en las que una visión más unificada del continente americano podría afectar las estructuras y la práctica de la comunión eclesial. La redistribución del clero para ayudar a aquellas áreas de la Iglesia que están en apuros<sup>54</sup> y el ministerio pastoral a los emigrantes<sup>55</sup> son dos áreas en las que a menudo se propuso una mayor colaboración entre las Iglesias locales de América. Siguiendo el tono más destacado del Sínodo, que acentuaba la dimensión personal, más que la estructural, de la comunión, los obispos tendieron a evitar la creación de nuevas estructuras continentales<sup>56</sup>. Más bien se espera que el aumento de contacto personal entre los obispos mismos, algo ya iniciado durante el Sínodo mismo, y el mejor uso de las estructuras ya existentes sea más que suficiente para fomentar un ulterior diálogo y una acción común mediante líneas de acción nacionales y regionales.

Sobre todo, la experiencia de encontrarse juntos y de escucharse unos a otros parecía ofrecer gran esperanza para una visión nueva, más continental de la Iglesia Católica en América. En su *Mensaje*, los obispos afirman:

---

<sup>52</sup>La relación del grupo *Castellano F*, en su p. 9, habla de la novedad de reunir a obispos americanos de todo el continente con el propósito de fomentar la nueva evangelización en toda América.

<sup>53</sup>Círculos menores *Castellano C*, p. 8-9, *Castellano B*, p. 8, y *Castellano F*, p. 9, hablan de la colaboración entre el Norte y el Sur en relación con los temas económicos, especialmente el de la deuda externa.

<sup>54</sup>Ver, especialmente, el trabajo del círculo menor *Castellano C*, en su p. 4, acerca de la posibilidad de un «intercambio» de sacerdotes entre diversas diócesis y conferencias episcopales.

<sup>55</sup>Ver *Inglés B*, p. 6, y, especialmente, *Castellano A*, p. 2, acerca de la necesidad de una mejor acogida y cuidado pastoral de los inmigrantes.

<sup>56</sup>Los círculos menores *Castellano C*, p. 8, y *Castellano D*, p. 5, prefieren evitar la creación de nuevas estructuras.

Convocados de todas las naciones de América para reunirnos con el Sucesor de Pedro en este Sínodo especial, agradecemos a nuestro Santo Padre, Juan Pablo II esta oportunidad que nos ha dado para orar, estudiar y reflexionar juntos. De hecho, juntos hemos orado y escuchado los testimonios de las grandezas y necesidades de la Iglesia en este nuevo mundo (...). Estamos convencidos de que somos una sola comunidad. Aunque formada por muchos pueblos, rica en múltiples culturas y en diversas lenguas, nos unen tantas cosas que tenemos influjo unos sobre otros. Esta histórica reunión de la Iglesia en América, por invitación del Santo Padre, nos ha impulsado a buscar respuestas a los problemas e inquietudes propios de nuestras tierras, no tanto para servir a una parte de América o para responder a las necesidades de otra, sino para que, identificando nuestros recursos comunes, lleguemos a ser más conscientes de las necesidades de cada uno. Es lo que hemos hecho durante las semanas del Sínodo al escuchar las inquietudes y las esperanzas de nuestros hermanos de todos los países del continente<sup>57</sup>.

### **Conclusión: Una Viva Eclesiología de Comunión**

De los términos principales contenidos en el tema de la Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para América —*Encuentro con Jesucristo Vivo: El camino a la conversión, la Comunión y la Solidaridad en América*— el más claramente eclesiológico es «comunión». Hemos visto que el Sínodo no presenta una eclesiología teórica, basada sobre una consideración serena de las fuentes relevantes de la Escritura, la Tradición y el Magisterio. Más bien el Sínodo ofrece una eclesiología diseñada a partir de la experiencia de la vida cotidiana. Reflexiona sobre la Iglesia precisamente en el modo en que los hombres y las mujeres han estado participando y compartiendo esta comunión que es su verdadera naturaleza. Dentro de este marco general, cuatro temas específicos emergen de la discusión sinodal.

---

<sup>57</sup>*Mensaje*, párrafos 3-4, en *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, n. 51, 19 de diciembre de 1997, p. 11.

En primer lugar, la Iglesia es una comunión que se funda sobre el encuentro personal con Jesucristo vivo a través de la Palabra y los Sacramentos y a través del prójimo, especialmente de los pobres. La salud de la Iglesia como comunión depende en gran medida de la voluntad de todos de entrar en este encuentro y de participar en la vida de la comunidad con un corazón generoso.

En segundo lugar, esta comunión está condicionada históricamente. Es el resultado de la respuesta positiva del pueblo a los esfuerzos de los primeros evangelizadores, siendo guiados por el Espíritu Santo tanto los que escucharon como los que predicaron. La fuente de esta misión es en última instancia la voluntad salvífica universal del Dios Triuno. Pero esta misma fuente siempre impulsa a la Iglesia a emprender una nueva evangelización. Además, la condición histórica de la comunión eclesial también implica la necesidad de una reforma continua. En la situación presente, esto significa que los católicos deben humildemente enfrentar y tratar de superar las polarizaciones que a menudo aparecen dentro de la Iglesia, así como cualquier otro factor de división que amenace esta comunión.

En tercer lugar, en obediencia a la voluntad de Cristo, la Iglesia Católica debe buscar crecer en la comunión completa con aquellas comunidades cristianas de las que se encuentra actualmente separada. Este esfuerzo será condicionado en gran medida por los diferentes grados de comunión imperfecta que ya existen en las relaciones Católicas con varias otras comunidades. Más aún, los retos que la sociedad contemporánea presenta a los valores morales fundamentales urgen a los católicos a asociarse con los creyentes de todos los demás grupos religiosos para poder emprender juntos la defensa de estos valores.

En cuarto lugar, la comunión eclesial entre las Iglesias Católicas en América es más profunda y significativa que las diversidades basadas en la nacionalidad, la cultura o la economía. La comunión no elimina las diferencias legítimas; es más, el rico tejido de culturas en América provee el material para la maravillosa expresión de la catolicidad de la Iglesia dentro del continente. Al mismo tiempo, sin embargo, las Iglesias locales deben abrirse unas a otras a través de las culturas para fortalecer los lazos de comunión y para animarse y asistirse mutuamente en su fidelidad a Jesucristo.

Al final de su último diario del Concilio Vaticano II, Yves Congar escribía: «El trabajo que ha sido realizado es fantástico. Y sin embargo, todo queda aún por hacer»<sup>58</sup>. Pese a que el Sínodo para América tiene una finalidad mucho más modesta que un concilio ecuménico, sin embargo, tales palabras conclusivas serían también apropiadas para él. El proceso presinodal implicó un inmenso esfuerzo de consulta y preparación. El Sínodo mismo fue una profunda realización y experiencia de comunión. Y sin embargo la parte más importante del trabajo aún queda por hacer. Primero vendrá la exhortación apostólica postsinodal del Santo Padre, intentando reunir las intuiciones más valiosas del Sínodo, especialmente a la luz de las proposiciones presentadas a él por los padres sinodales. Aún más importante, sin embargo, se presenta el esfuerzo necesario para dar vida a estas intuiciones en las Iglesias particulares mismas. De acuerdo con el Sínodo de América, la comunión no es una teoría eclesiológica, sino más bien una realidad viva. La influencia última y el éxito del Sínodo se medirán por la profundidad en que este nuevo buen comienzo facilite un vivir más vibrante de comunión dentro de la Iglesia en América, al alba del nuevo milenio.

**WILLIAM HENN, O.F.M.CAP.**

Nacido en 1950 en New Brighton, Pennsylvania (EE.UU.), capuchino desde 1970. Profesor de teología dogmática, con especialización en eclesiológica, magisterio, ecumenismo y tradición, en la Pontificia Universidad Gregoriana, de Roma, desde 1988. Entre sus publicaciones, señalamos: «Credo la santa Chiesa cattolica», in *Catechismo della Chiesa Cattolica*, 1993; «Evaluation du document "L'Église comme communion dans le Christ"», in *Service d'Information* (Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad entre los Cristianos), n. 84, 1993; *One Faith: Biblical and Patristic contributions toward understanding unity in faith*, New York, 1995; «The reception of ecumenical documents», in H. Legrand, J. Manzanares y A. García y García, eds., *La recepción y la comunión entre las iglesias*, Salamanca, 1997.

---

<sup>58</sup>«L'oeuvre réalisé est fantastique. Et pourtant, tout reste à faire». en *Le concile au jour le jour. Quatrième Session*, Paris 1966, p. 152.

